



leña para el consumo doméstico debido a la aparición y popularización del gas butano, y la presión del ganado sobre ellos es menor. La cabaña ganadera ha descendido desde las 1188 cabezas de ovino y 200 de caprino de 1956, a las aproximadamente 300 ovejas y 300 cabras que hoy por hoy, entre los meses de noviembre a marzo pastan en el monte. Las inmediaciones del Barranco de Arandilla se hallan cubiertas de roble y sabina, formando una masa mixta de mayor biodiversidad y gran belleza. Se observa regeneración de sabina albar prácticamente en toda la superficie del área de estudio, al igual que de roble, si bien éste es más abundante en las laderas umbrosas de los barrancos. Brinzales de encina también se ven, aunque esta especie ocupa principalmente la solana situada en la esquina suroeste del monte. Los arbustos y matorrales siguen desarrollándose, enebros (*Juniperus communis* subsp. *hemisphaerica*), aliagas (*Genista scorpius*) y estepas (*Cistus laurifolius*) principalmente.

En el año 2002 se excluye a la sabina albar de la categoría de Interés Especial en la que estaba incluida y se la declara especie de aprovechamiento regulado (Orden de 31 de enero de 2002, DOCM n.º 18 de 11/02/02), estableciéndose normas técnicas para la regulación de su aprovechamiento, que no pueden aplicarse en el monte debido a que las características del suelo son desfavorables para la especie y los valores de espesura indicados no son alcanzados.

Roturaciones agrícolas. Ya en 1963, Laureano Campos Rubio, en su proyecto de Ordenación Provisional, indicaba que algunos enclavados habían sido abandonados por su poco rendimiento agrícola. Actualmente de los 11 enclavados existentes, tan solo uno dedica la mitad de su extensión al cultivo de cereal y en otro se ha realizado una plantación de pino silvestre. El resto se encuentran abandonados y en su interior la vegetación natural continúa su progresión hacia el bosque maduro, observándose en la mayoría de los casos una densa ocupación del terreno por parte de sabinas, enebros y aliagas.

Repoblación forestal. La zona repoblada que aparece en la fotografía de 1985, está, 17 años después, cubierta, en las zonas donde se desarrollaban pies de pino silvestre de origen natural, por un pinar-sabinar de buen porte, donde se observan pinos jóvenes, que proceden de regeneración natural. El resto de la superficie está ocupada principalmente por sabina albar y estepas, ya que la mayor parte de los pinos no medraron. X

- 1.- Puerta de madera de sabina del Palomar de Aragoncillo
2.- Masa mixta de sabina y quejigo
3.- Vista del sabinar de Paramera

CONCLUSIONES

Del análisis se desprende que los tres tipos de formaciones naturales que coexisten en el área de estudio (sabinar, robledal y encinar), tienden a regenerarse si las actividades antrópicas lo permiten, ya sean directas (roturaciones o cortas) o indirectas (sobrepastoreo).

La recuperación de la cubierta forestal autóctona se debe principalmente, como decimos, al éxodo rural iniciado en los años 60, que supuso el abandono de numerosas zonas de cultivo y la disminución del pastoreo. Este abandono motivó por primera vez, probablemente en siglos, que el sabinar, iniciase un paulatino proceso de recuperación tanto en densidad como en extensión. Si bien hay que destacar que no ha sido un territorio con una acción antrópica demasiado intensa a lo largo de los siglos, debido a la ausencia de importantes núcleos de población en sus proximidades. La debilidad demográfica ha sido una constante a lo largo de la historia situándose la densidad de población de Aragoncillo, en el momento de máximo número de habitantes, en 10,1 hab/km², siendo actualmente de 1,4 hab/km².

Para finalizar, aprovechar estas últimas líneas para poner de manifiesto el altísimo valor protector de la masa de sabina que puebla el área de estudio. Entre los muchos beneficios que reportan se encuentran los de suavizar las condiciones climáticas, controlar y frenar la erosión hídrica, intervenir en la regulación hidrológica del territorio (recarga de acuíferos e inducción de lluvias), reducir la velocidad del viento, aumentar el contenido de oxígeno y reducir el de dióxido de carbono en la atmósfera, mejorar la profundidad, permeabilidad y capacidad de retención de agua del suelo y dar cobijo y alimento a la fauna.

Su especial aportación a la biodiversidad y paisaje del territorio, su fragilidad y su importancia, hacen merecedores a los sabinares en general y al Sabinar de Aragoncillo en particular, de una atención especial y de todo nuestro respeto, cuidado y consideración.

